



Joaquín Benito de Lucas

861.6
BEN

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106352077

Col·lecció Poesia de Paper

45

Poemas

Joaquín Benito de Lucas

Palma, 1996

© del text: l'autor, 1996

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1996

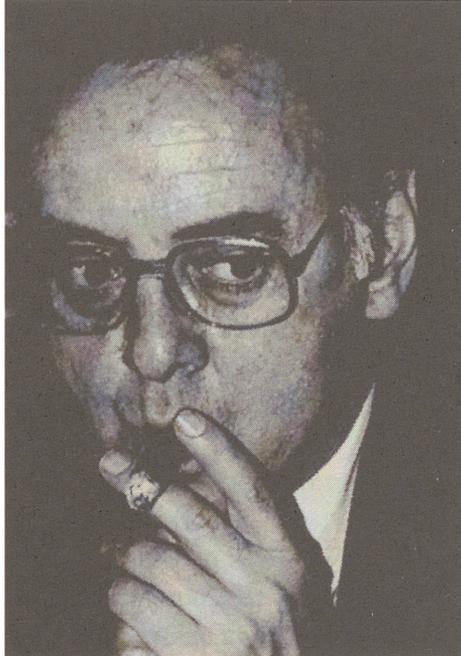
Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. E-07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM 1.596-1996



Joaquín Benito de Lucas (Talavera de la Reina, 1934) ha publicado *Las tentaciones* (1964), *Materia de olvido* (1968, Premio Adonais), *KZ (Campo de de concentración)* (1970), *Plancton* (1976), *Memorial del viento* (1978, Premio Miguel Hernández), *Seis poemas marinos* (1979), *Antinomia* (1983), *Campo de espuma* (1983), *Reflexiones sobre mi poesía* (1985), *La sombra ante el espejo* (1987, Premio Castilla-La Mancha), *Noces d'argent (Caligramas)* (1968), *Dolor a solas* (1991, Premio Esquíu) y *Al fuego de la vida. Antología 1964-1994* (1995).

CONFESIÓN

Hoy, veintisiete años, arrastrando

mis versos como un trillo en una era,
dando vueltas, buscándome
ansiosamente, haciendo del poema
un templo, una oración, verso tras verso,
construyendo mi vida piedra a piedra.
Estoy queriendo hacer de la poesía
la historia de mis años, la epopeya
de medio siglo. Busco en los anales
del hombre el hombro tibio de tristeza
donde se guarda el pan tierno y caliente
y la alegría como masa fresca.
Busco dentro de mí como un avaro
en sus bolsillos la última moneda.
Y ¿qué he sacado? Veintisiete años
golpeando incansable ante las puertas
de un gran misterio, trabajando a solas,
y no sé, torpe orfebre, si mis piedras
tienen valor, si están debidamente
talladas; aún no sé si son auténticas.
A veces las palabras de la boca
me salen con la fe de los profetas
y empujo un río de nombres con mis manos,
llevo un rebaño de emociones sueltas
hasta el papel que tiembla emocionado
como tiembla el soldado ante la guerra.

Sé que el oficio es duro. Adolescente,
me creía cantor de antigua gesta,
dando al héroe sentido en las batallas,
alimentando con mi voz sus fuerzas.
He cantado el asombro ante la vida,
el miedo de la noche, la impaciencia,
la ciudad, sus oscuros habitantes,
los insomnes borrachos, las tabernas.
Hoy, más sereno el corazón, perdida
con los años su antigua ligereza,
veo ante mí el misterio que se agranda,
como se agranda el cielo en primavera,
y en él me hundo. Estoy en el momento
de alumbrar con mis versos a la tierra.

De *Las tentaciones* (1964)

NUNCA EL OLVIDO

Hoy reconocería
hasta las piedras que pisé.
¡Qué olvido
puede librarnos de nosotros
si no es traición!
El rostro de mis padres
ha ido pagando al tiempo su tributo
y en ese espejo oigo
la canción de mi vida.
Muchos creerán que vengo como el río,
renovado en su turbio
latir de aguas afuera.
Mas no es verdad, que el seno
de las aguas no cambia
y sólo la corriente
fluye mientras el fondo
conserva el mismo ruido
de peces y de sombras.
Así yo reviviendo
estoy, no sin tristeza,
todo lo que a mi vida
se unió. Porque olvidarlo,
si es que fuera posible,
sería como si el águila
de pronto se quedara
sin luz en pleno vuelo.

De *Materia de olvido* (1968)

CORTEJO DE SOMBRAS

Cierra la noche su última ventana

por donde entra la vida mentirosa
y avanza el sueño con la algarabía
con que se inicia un vuelo de palomas.
No es el dolor lo que en su carro trae
el cortejo que se alza de las sombras,
sino otra vida que aunque esté olvidada
renace por el pecho vengadora.
¿Es verdad o es mentira esos instantes
en que sentimos que la vida toda
se nos llena de luz igual que un parque
o como el mar, de espuma y de gaviotas?
Los sueños son aquello que no fuimos
porque la vida no es verdad. Hoy toca
a la noche romper nuestras amarras
y echarnos a vivir entre las olas.
Vaivén que mece mi destino huidizo,
mi juventud rompiéndose en las rocas.
¿Trae la noche los restos del naufragio?
¿Será verdad lo que en los sueños brota?

TIERRAS DE MI INFANCIA

La lluvia que cae no es lluvia,
son recuerdos. Cada gota
resbalando por las nubes
se detiene en mi memoria
como si fuera buscando
otras mañanas y otras
tardes de lluvia también
en un país sin historia.
Miro su caída como
se miran pasar las horas
y siento un temblor gozoso
cuando pienso en las remotas
tierras de mi infancia, libres
de dolor, vuelo de alondra
que ya no sube cantando
cuando escribo hasta mi boca.
Poema o sueño, poema
o recuerdo; lluvia sola
cayendo insistentemente
sobre mi infancia de ahora.

De *Plancton*, (1975)

ACTO TERCERO
CALISTO A MELIBEA

I

Si nuestra historia no es literatura,
espejo para amantes, libro escrito
con ojos niños y alma portuguesa
¿qué podrá ser? Entre sus líneas vive
todo el dolor de los enamorados.
Por ellos escribimos en sus páginas
nuestros nombres, las horas que robamos
a la mañana, los paisajes vistos
por ventanas que daban a un huerto de granados.
Enfrente un mar de plata sin caminos,
un jardín sin historia, el cauce seco
de un río navegable en las mejillas.
Y cerrada, igual que nuestra dicha,
aquella habitación cuyas cortinas
temblaban con las lágrimas al viento
que izaron nuestros cuerpos para su travesía.

MELIBEA A CALISTO

VIII

Tu amor es como el brillo de un planeta:
promete viva luz, da resplandores.
Así una y otra vez, parpadeando
cercas mi vida, ciegas mis ventanas,
sellas mis puertas con tus ojos, cortas
mis manos con tus buenas intenciones.
Ya ves que no hay caminos en la noche
ni luz que alumbre nuestro amor. Creías
darme a beber el mar entre tus manos
y probé sólo espuma; me ofreciste
agua recién cortada de la lluvia
y a mis labios llegó sólo su ruido.
Ya no hay caminos. El amor oscuro
baja por rampas como venas suaves
a morir desangrado en sus orillas.
Por eso deja el fuego que se queme
y se consuma con su misma llama,
que la ceniza con que me querías
al viento irá lo mismo que nosotros.

ÚLTIMA LAMENTACIÓN DE MELIBEA

MELIBEA SOLA

¡Qué largas son las noches por mi alcoba!

Cuando sale la luna, en mi azotea
levanta su fulgor, y tu memoria
alumbra el sauce y da temblor al pino.
Todo el silencio huele a tu palabra:
el ruido de la hierba que pisamos,
el olor a geranio de mis pechos,
el agua del aljibe por tu boca.
Y me quedo dormida contemplando
el resplandor de las constelaciones:
Géminis, Leo Andrómeda, las Pléyades
tan solitarias como yo, en el cielo.

De *Antinomia* (1983)

HACIA LA MAR ABIERTA

Este camino lleva a cualquier parte,
vereda sobre el mar, sendero abierto
bórdado de espuma y de palabras
que las gaviotas de tus manos beben.
Por él vamos después de tantos meses
hacia la mar abierta, con el pecho
puesto al alcance de la brisa.
El mundo
de las olas más puras
se hace azul en tus ojos, y en tu boca
se abre la luz como si amaneciera.
Vamos
por la frente del mar
hacia unas islas encantadas
donde los soles doran con su fuego
esta pasión que nos hace inmortales.
Y escribimos con gestos en el agua
todo el ardor de nuestros corazones,
haciendo otro camino que nuestros cuerpos abren
como una puerta al fondo de la mar transparente.

TEMBLANDO COMO EL MAR

Con el mismo miedo

vamos hacia el amor
y hacia la muerte.
Y, así, con miedo, triste,
temblando las banderas de tus ojos,
llegaste a mí. Temblaba la mañana
también. Y las cortinas. Y las sábanas.
Y los pájaros ciegos de tus manos
cuando abrasaban mi desnudo cuerpo.
Temblabas como el mar, apasionada
y triste, como el mar. llena de azules
los ojos, y la carne
morena en esa playa
de espuma y olas
que mis besos te daban
temblando como tú
desde otro mar de fuego.

FONDO SONORO

Tiemblas como si fueras una ola
entre mis brazos, hueles a resina,
sabes a miel y besas con el ruido
que arrastra el mar hasta tus labios, fondo
sonoro de la espuma que se abre
como la noche por el cielo
húmedo de tu boca.
Salpicada de estrellas,
caja de resonancias, mar perdido,
con lengua de reptil o de molusco
va voceando en los acantilados
el espeso oleaje que el agua transparenta.
Mientras mis manos
bordean redondas playas, tocan
hondas simas, oscuros oleajes
y acarician el ruido
de tus cabellos
que el amor desordena
sobre la tibia almohada movida por la brisa.

HUMO DE UN BESO

¿Te volveré a tener entre mis brazos?

La noche es una fiera acorralada
por las estrellas, música que suena
con compás de ola y ritmo de chicharra.

¿Te volveré a mirar, cuerpo desnudo,
boca que traes veneno de anaconda,
rumor de habitación y olor a olvido?

En el jardín de los enamorados
donde la lluvia cae como la lluvia

¿te volveré a encontrar pájaro o barco,
reptil o nube, aguamarina o río

derramado en mi boca como el humo de un beso?

De *Campo de espuma* (1983)

ÁNFORA

A mi hija Inés

Igual que el barro húmedo,
sin resistencia y con olor a río,
te contemplo caída entre los juncos
que crecen a los pies de la corriente.
Ánfora quebradiza que en lo hondo
del pecho guardas el perfume y pintas
de amarillo y azul tu tierna boca.
Deja al tiempo que seque con su oreo
las lágrimas vertidas, que serene
los colores, que el plomo y el estaño
de las pasiones se convierta en brillo.
Y que nunca más, nunca
más, en tu cuerpo se abran
las heridas que el fuego de la vida desata.

De *La sombra ante el espejo* (1987)

IX

Rodeado de oscura

desolación la mano
escribe en el silencio
del aire unas palabras
que no pronunciará nunca la boca.
¿Son de amor o de odio? ¿De venganza
o de vergüenza? Poco importa
si los labios se callan
y el ojo turbio de dolor no quiere
deletrear lo escrito.
Sólo queda la torpe
caligrafía indescifrable
del dolor hecho canto.

XIV

Ni la luz de la estrella

que yo miré de niño, largas noches de fiebre,
ni el cerco que a la luna
hacia el mar, no portuguesas nubes,
presagiaron la ronda
de las desgracias que en el cielo estaban
escritas.

Largas noches,
obscenas sombras, luces que remotas
parpadeaban dentro de mis ojos.
Culpable fui del desconocimiento
que la palabra de la luz traía.
Ceguedad ante el fuego
de tanto resplandor como me rodeaba.
Hoy, hundido, rendido
a la evidencia del dolor,
mi mano toca el sufrimiento
y acaricia su curvo
y áspero lomo como
a una mano de nieve
que hiel a la memoria.

2

VI

La mano está escribiendo.

Y, de pronto, el renglón se desvanece.
Vuelves a comenzar con más ahínco
y más dolor. Escribes las primeras
palabras y en los dedos
de tu mano se aferran
las letras. Tú no sabes
lo que quieres decir. Pero desatas
sus amarrados cuerpos
y los dejas desnudos
sobre la blanca piel de las paredes.
Empeño tras empeño
buscas tu salvación sin comprender
cómo se doma el alma en el trabajo.
Y, después, te confiesas
inocente o culpable;
casi te da lo mismo pues todo es sin sentido.
Mientras que te distancias
del gran silencio aterrador del gozo.

XIII

El ojo parpadea de tristeza

y la mano que escribe se resiente.
¿Dónde está el hueco del papel, la forma
de la palabra, el ruido de la tinta?
¿Una vida perdida
es un poema que rompemos?

Comienzo la escritura de nuevo,
pero ya es tarde para correcciones,
Finjo otros nombres, sin embargo. Tacho
la palabra tristeza,
escribo varias veces su juventud, descubro
el color inocente de sus ojos,
invento el aire de su voz llamándome.

Pero el ojo que escribe parpadea de nuevo
y la mano que mira se resiente.
Los hijos de la carne
a veces son poemas del silencio.

De Dolor a solas (1991)

X

(Despedida)

En este aprendizaje
has gastado una parte de tu vida,
y te miras anciano y niño al mismo tiempo.
Sabes leer los salmos
escritos en las manos pedigüeñas
que rozan tus mejillas con el ala de un pájaro;
descifras en el aire
el rezo de los vedas tan misericordiosos,
y repites palabras
en un discurso ciego
alumbrado por adivinaciones,
por risas infantiles,
por balbuceo de verbos
sin objeto, sintagmas sin sentido
que te llenan la boca
de un licor que rezuma antigüedad, miseria,
ordenanzas cumplidas, leyes, trampas
donde caen derrotados los inocentes tigres.
Y hablas como si fuera
la última vez. ¿Qué lengua de serpiente
o qué postiza dentadura
te hace arrastrar palabras, troncos de árboles, rotos
vestidos, arcos iris sumergidos, palomas
en la espesa saliva de un vino amargo?
¿O qué niño escondido
en lo oscuro del paladar
pide menesteroso una limosna

por tus labios?
Arráncate la ropa,
ponte desnudo ante un espejo de agua,
mírate por las partes más pequeñas del río
y échate la ceniza de los muertos
sobre la calavera de tu frente.
Has llegado hasta el centro
de lo que ya no puedes mirar ni oler. Reposa.
La peregrinación comienza ahora.

De Invitación al viaje (1995)

ELEGÍA

Quando regreso ahora

a mi ciudad no puedo contener
la emoción de saber que no me esperan.
No me espera mi padre, que se marchó río abajo
muy despacio, entre juncos, bajo puentes de niebla.
No me espera mi hermano,
que me aguardaba siempre al pie de un mostrador
cualquiera, en cualquier calle,
brindando por mi último
libro o por su desgracia
o por otro motivo interesante.
Ni tampoco me espera
el otro hermano que acaba de marcharse,
dejándome la sombra
de sus zapatos y sus trajes
que cepillo y que plancho
y me pruebo y me pruebo
sin saber qué me sobra y qué me falta.

HISTORIA Y VIDA

A Gregorio Luján

La infancia con sus largos brazos de agua,
la música del río, los punzantes
juncos que hacen sangrar a las orillas
vuelven a aparecer. Historia y vida
de una ciudad pequeña y unos niños
que abrazaban de noche la tristeza.
Como ellos, los puentes
estaban amarrados frente al fluir del tiempo
tan lento y peligroso
de esos años, Sus casas,
encendidas con luces de miseria,
y el paso de la muerte
amenazando sus portales. Y ellos
se alimentaban con el sol y el ruido
de las horas nocturnas
donde escondían sus pobres
anhelos: la esperanza
de salir algún día
hacia un campo de lluvias de una ciudad sin nombre.
Uno se fue hacia el norte
llevado por la mano de Dios sabe quién.
El otro, algo más tarde,
se fue hacia el este, donde el mar respira.
Y entretanto y después y luego y mucho
más tarde se reunían
para olvidar y recordar

y volver a olvidar, ya hombres, su historia.
Hoy, sentados el uno
frente al otro, se abrazan
—infancia, río, puente, sol, memoria—
y extraen de la vida los frutos más hermosos.

De *Al fuego de la vida* (1995)

DE REPENTE

Se me ha muerto un hermano de repente,
después de muchos años
de enfermedad. El vino y la tristeza
acaban con cualquiera.
Sin embargo, mi hermano no se ha muerto
ni de melancolía ni de alcohol.
Algo
debió influir. Pero su verdadera
muerte fue originada por la vida
que llevaba. De pueblo en pueblo siempre,
de fuego en fuego siempre, de aire en aire
se le quedó pequeño el pueblo, el fuego, el aire.
Y dijo: «Ya está bien, Aquí os quedáis»
Su cuerpo
era un cadáver que me recordaba
a otro hermano también muerto hace poco
de vino y de alegría.

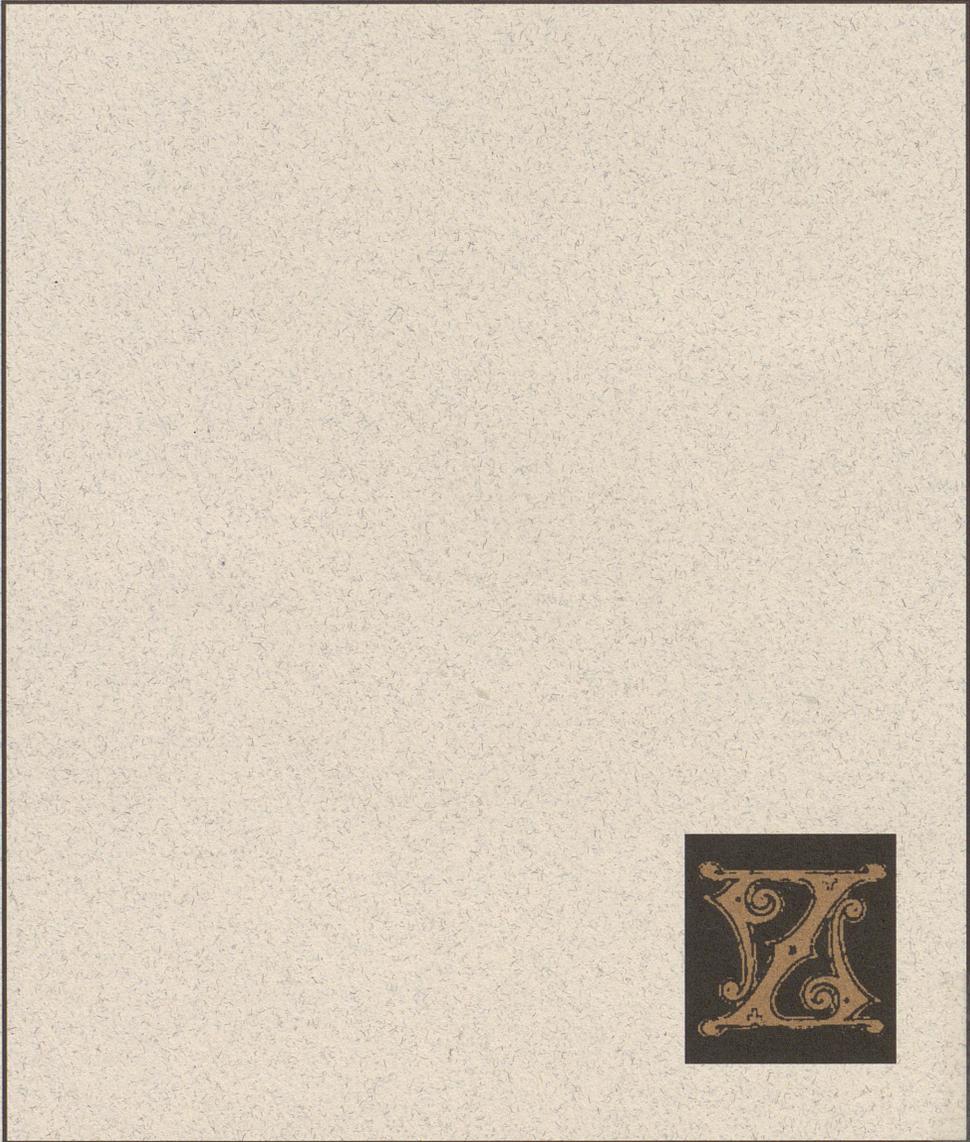
(Inédito)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura Sa Nostra

el dia 14 d'octubre de 1996



26. JOSEP MARÍ. *Poemes*
27. FRANCISCO J. DÍAZ DE CASTRO. *Noches de hotel*
28. MIQUEL CARDELL. *Les terrasses d'Avalon*
29. FELIPE BENÍTEZ REYES. *Poemas*
30. BARTOMEU FIOL. *Canalla contra establishment*
31. MARIÀ VILLANGÒMEZ. *Entre la mar i el vent*
32. CÉSAR ANTONIO DE MOLINA. *Poemas*
33. LUIS ALBERTO DE CUENCA. *Poemas*
34. M. LÓPEZ CRESPI. *L'obscura ànsia del cor*
35. SEBASTIÀ ALZAMORA. *Formes del cercle*
36. ÀNGEL CAMPOS PÁMPANO. *Poemas*
37. LUIS MUÑOZ. *Poemas*
38. JUAN BARJA. *Las noches y los días*
39. ANTONIO GAMONEDA. *Poemas*
40. ÁLVARO SALVADOR. *Diez de últimas*
41. ÀNGEL TERRON. *Al·lotropies*
42. JAVIER JOVER. *Urano en la casa doce*
43. RAMIRO FONTE. *Poemas*
44. ÀNGEL GONZÁLEZ. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
Cultural

8616 PEN